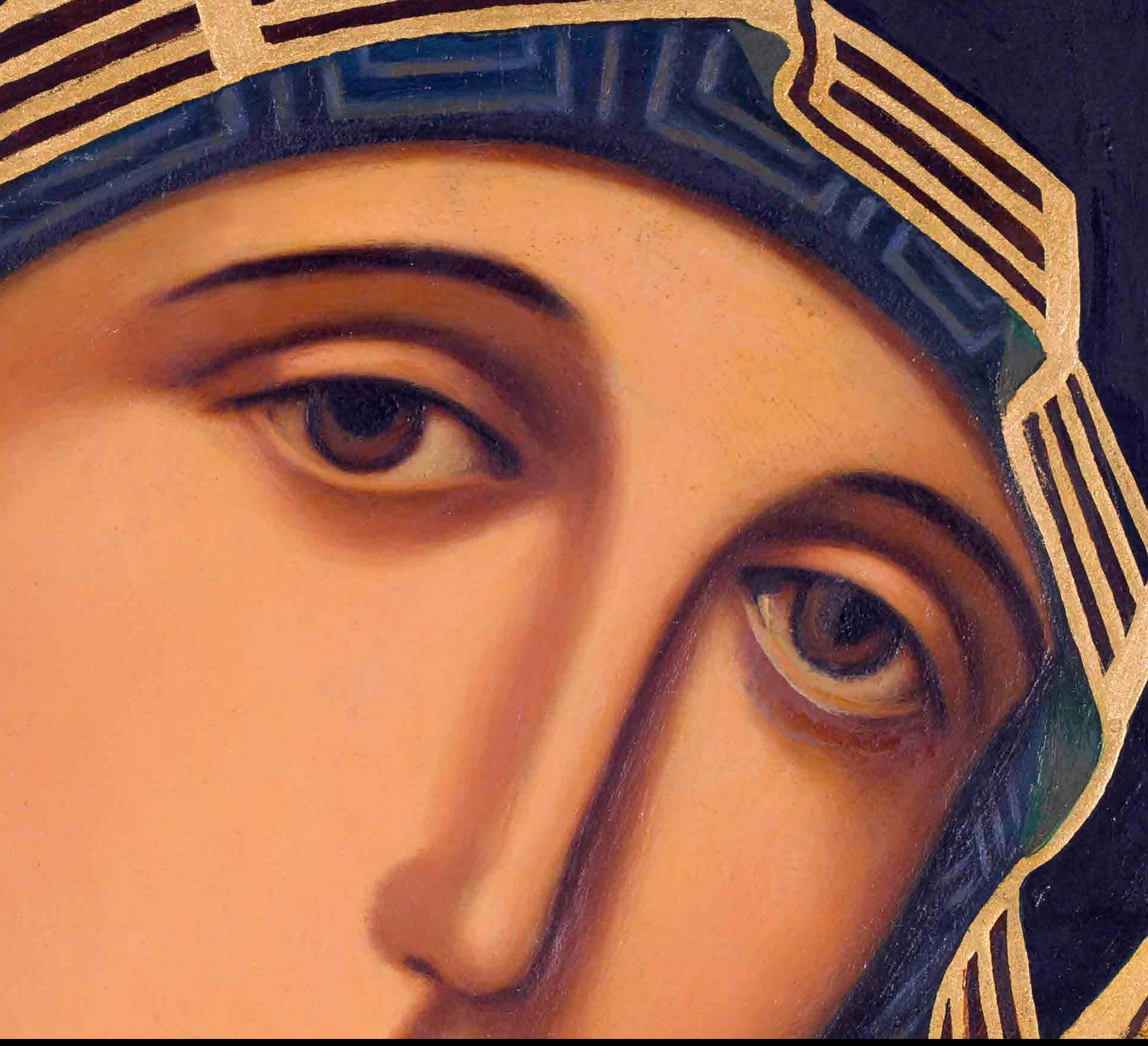
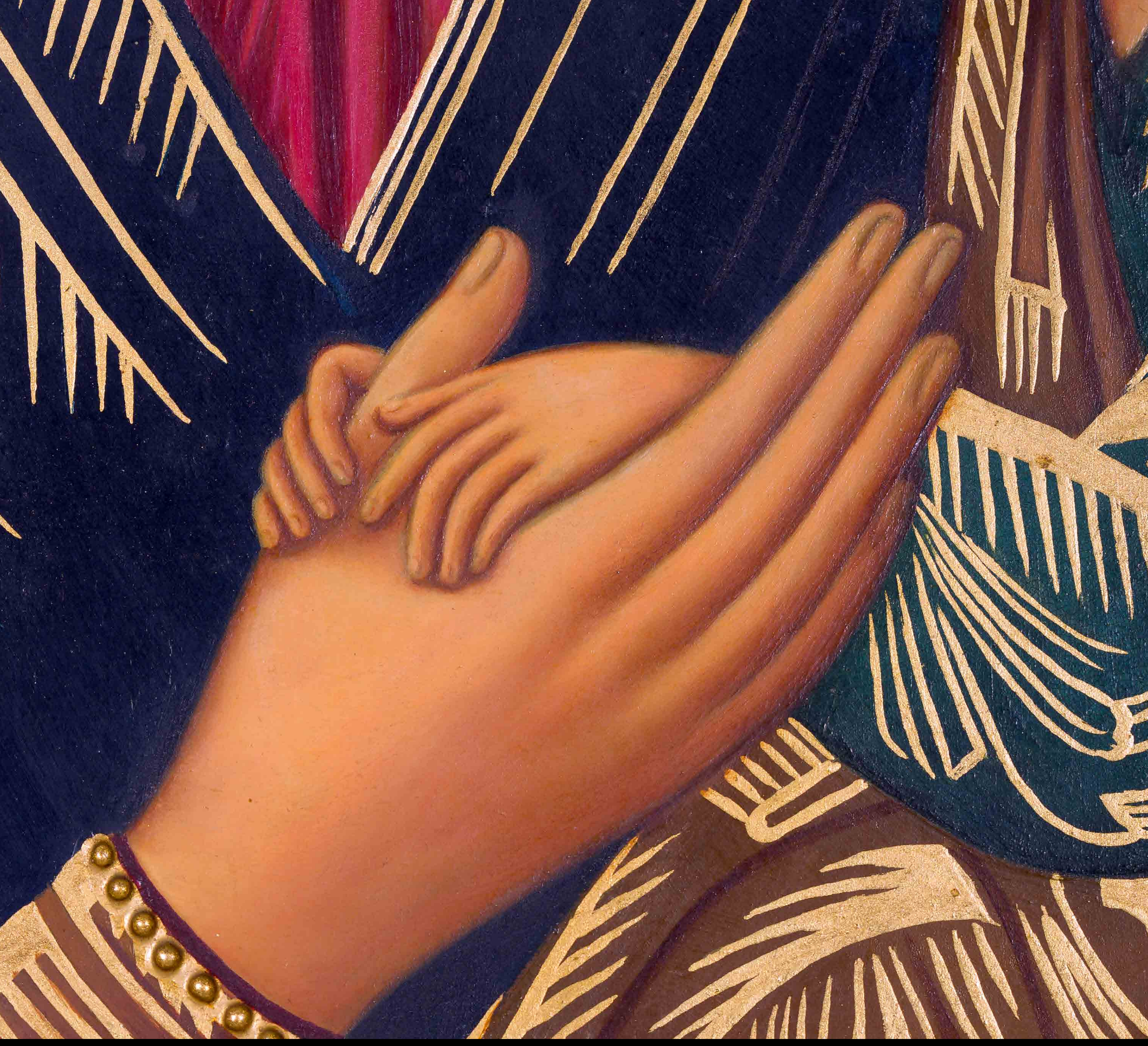
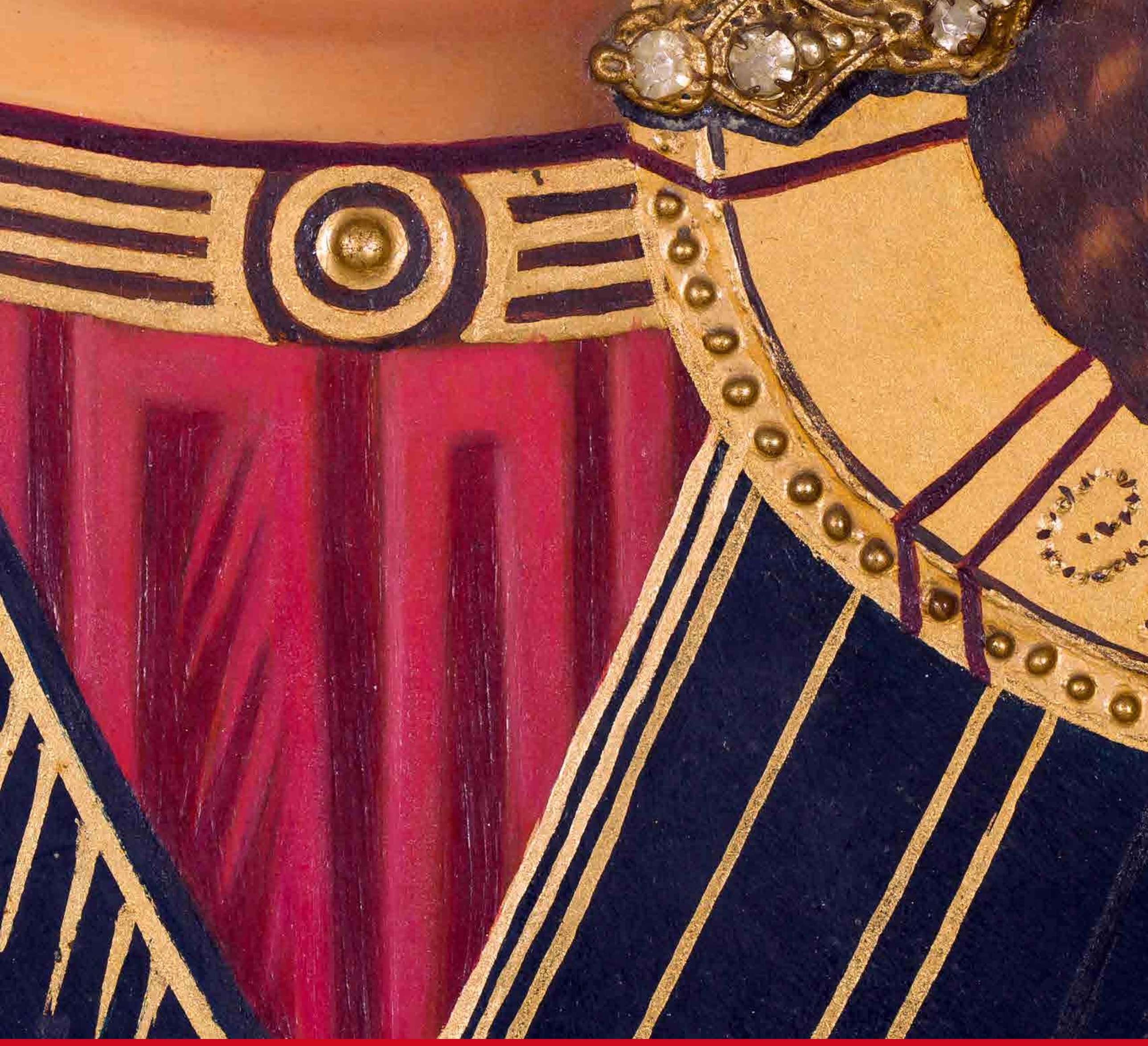


La mirada de la Virgen del Perpetuo Socorro no se dirige hacia el Hijo, sino hacia quien la contempla. Es una mirada envolvente, serena, que al mismo tiempo expresa amabilidad. Mirada que busca el encuentro y la comunicación directa con quien la mira, ofreciendo su maternidad bondadosa que acoge y socorre. Con sus ojos fijos en nosotros parece que quiere decirnos algo muy importante. Nos está diciendo que así como Jesús corre a refugiarse en Ella en busca de consuelo, también nosotros podemos encontrar acogida y auxilio en sus brazos.



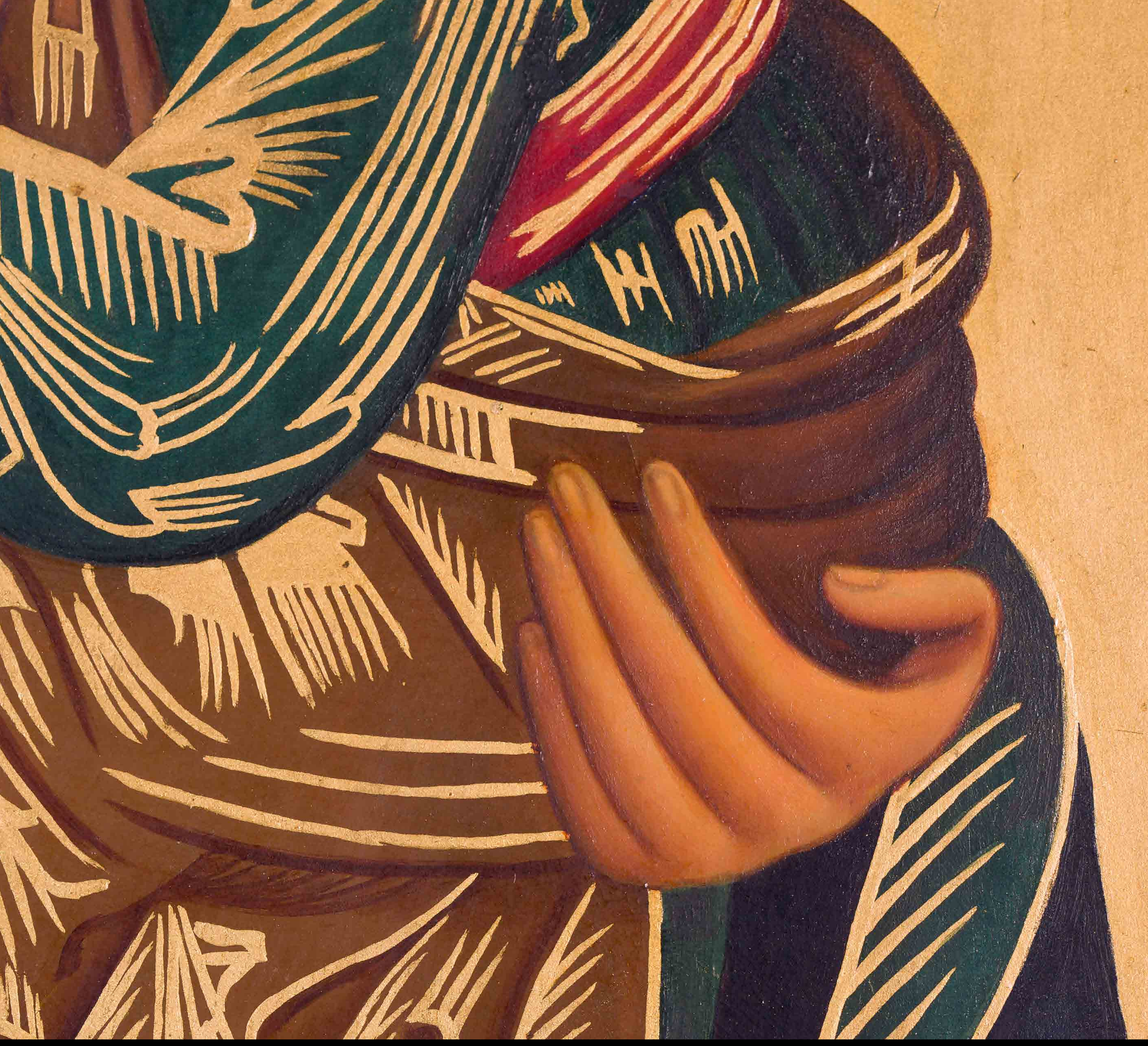
Las manos de la Virgen son grandes y tienen un significado simbólico. Con su mano izquierda sostiene al Señor del cielo y de la tierra y su mano derecha nos señala quién es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6). Las manos abiertas de María también expresan que Ella acoge la voluntad de Dios y le ofrece su vida. Asimismo, las manos de Jesús agarradas a la de la Virgen simbolizan la comunión entre ambos para realizar la misión redentora que Dios les ha confiado. El gesto revela cómo el Niño encuentra refugio y seguridad en su Madre.

La estrella de ocho puntas, que destaca en la frente de la Virgen del Perpetuo Socorro, nos remite al significado de este símbolo en la iconografía cristiana antigua: su relación con la estrella de Belén. La otra estrella que adorna la frente de la Virgen, en forma de cruz, nos recuerda las tres estrellas de los iconos orientales con un significado trinitario y virginal. María, llena de gracia, pura e íntegra desde la raíz, inmaculada, es una maravilla de Dios y de la naturaleza. En Ella llega a su plenitud el Misterio de la Redención.



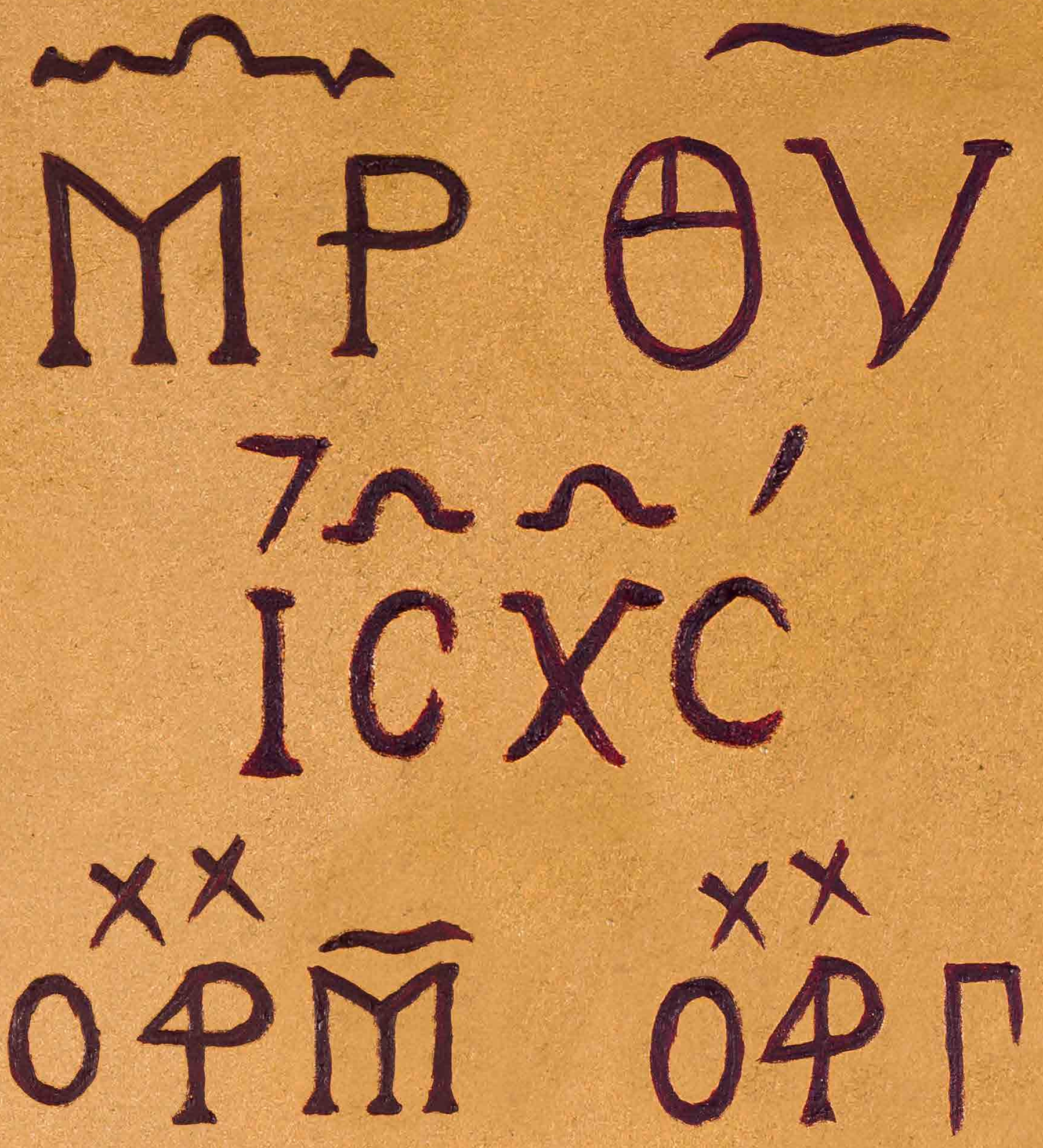
María viste túnica roja y manto azul. El color rojo-púrpura es siempre signo de lo divino; rojo era también el manto usado por las emperatrices de oriente y por las vírgenes en tiempos de Cristo. Azul era el manto de las madres en Palestina. Jesús Niño viste túnica verde y manto color ocre, color tierra (signo de humanidad y abajamiento), con ceñidor rojo (signo de divinidad). Las vestiduras de los arcángeles tienen también estos colores del verde y púrpura. El fondo dorado alude al mundo de lo divino y a la luz en que culmina el misterio de nuestra salvación.

Jesús Niño calza sandalias, pero una está suelta, lo que permite ver su planta, alusión a su humanidad. O quizá el pintor ha querido recordarnos con este detalle que Jesús contempla un destino de pasión y sufrimiento y se horroriza ante lo que le espera. Da la impresión de que retrocede lleno de pánico para refugiarse en brazos de su Madre, que lo consuela con amor maternal. María sabe que hay muchas cosas que nos aterran y que necesitamos de alguien que nos socorra en el dolor. Por eso nos brinda el mismo consuelo y amor que a Jesús.



Con su sí creyente, María se entrega gozosamente a la voluntad de Dios, sin inquietud ni ambición alguna. Desde entonces el regazo más tierno de Dios es María. Ella cuida de Jesús y cuida de nosotros porque es nuestra Madre. Contempla do este Icono, vemos a Jesús confiado y reconfortado en el regazo de María. Ella es presencia firme, auxiliadora, consoladora, socorro permanente. También tú puedes reposar en su regazo dejándote estrechar por los brazos de María. Ella te abraza siempre con los brazos de Dios.

El arcángel san Miguel, a la izquierda según se mira el icono, aparece con túnica roja y manto verde. Presenta en sus manos la caña con la esponja y la lanza. Al lado contrario aparece el arcángel san Gabriel, vestido de túnica roja, presentando la cruz de doble travesaño con sus cuatro clavos. Ambos en actitud de reverencia y adoración dirigen su mirada al Niño ofreciendo símbolos de la Pasión y anunciando el futuro que espera a este Niño. Los instrumentos de la Pasión evocan la trayectoria de Jesucristo Redentor: encarnación, pasión, muerte y resurrección.



Las letras o abreviaturas que aparecen en el icono están escritas en griego y explicitan los temas iconográficos. En los dos ángulos superiores del icono se lee **MP ΘY**, abreviaturas de "Meter Theou" (Madre de Dios); sobre el arcángel de la izquierda se lee **OAPM**, abreviaturas de "O Arkanguelos Mijael" (el Arcángel Miguel); sobre el arcángel de la derecha se lee **OAPΓ**, abreviaturas de "O Arkanguelos Gabriel" (el Arcángel Gabriel); finalmente, a la derecha de la cabeza del Niño se lee **IC XC**, abreviaturas de "Iesous Xristos" (Jesucristo).